



PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES DE INGENIEROS INDUSTRIALES DE ESPAÑA EN LA CENA DEL CENTENARIO DE LA ASOCIACIÓN DE INGENIEROS INDUSTRIALES DE CANTABRIA, JULIO SOLER, CELEBRADA EN SANTANDER EL 24 DE MARZO DE 2018

Buenas noches -exPresidente Hernández Cruz, Presidente y Vicepresidente de la Asociación, autoridades, compañeros y amigos-:

Las celebraciones de efemérides de algunas instituciones obedecen, en ocasiones, al mero hecho de haber estado ahí, haciendo poco, para así evitar el enfrentamiento con otros más poderosos, dejando simplemente transcurrir el paso de los años. Aunque existen otras ocasiones en que responden, como en esta ocasión, al acreditado y continuado trabajo realizado durante su periodo de existencia.

Quienes me conocen saben que no evito los enfrentamientos; más bien al contrario. De ahí que, mi presencia hoy aquí no obedezca para nada a la simple razón de tener que estar protocolariamente presente en la cena del centenario de una de las asociaciones integradas en la Federación de Asociaciones de Ingenieros Industriales de España.

Las instituciones son lo que sus personas y yo he venido a estar con compañeros, que son mucho más que eso: colaboradores y amigos.

Los orígenes de la Asociación de Ingenieros Industriales de Cantabria, Julio Soler, se sitúan en la primera década del siglo XX, cuando comenzaron a aglutinarse compañeros, de forma altruista, desinteresada y a título completamente individual, en defensa del Ingeniero Industrial; aunque funcionando de manera informal, acorde a una iniciativa de los verdaderos pioneros de la ingeniería de la época, con Francisco Mirapeix a su cabeza. Un catalán, hombre orquesta -y nunca mejor dicho-, que, tras especializarse en hidráulica en Alemania decidió venir a ejercer su profesión a esta tierra, en la que no sólo diseñó e instaló turbinas para el aprovechamiento de los saltos de agua, convirtiéndolos en fuentes de generación eléctrica, sino que, además, y más importante todavía, posibilitó la creación aquí de un sector industrial. Curiosamente lo que ahora, 100 años después, demanda vuestro actual Presidente, conforme pude leer en la entrevista publicada el 22 de enero en El Diario Montañés, cuyos



posicionamientos, en relación al sector y política industrial, no puedo más que, personal e institucionalmente, compartir y respaldar.

Francisco Mirapeix promovió la creación de la Agrupación de Santander dentro de la existente Asociación Nacional de Ingenieros Industriales, fundadora en 1905 del Instituto de Ingenieros Civiles de España, por lo que también se cumplen ahora 100 años de una pertenencia muy activa de los Ingenieros Industriales de Cantabria al actual Instituto de la Ingeniería de España; institución que representa a los Ingenieros españoles fuera de las fronteras de nuestro país.

No resulta difícil imaginar las vicisitudes por las que, nuestros entonces compañeros, debieron transitar en las décadas de los años 20, 30 y 40, en un entorno socioeconómico, extremadamente duro, marcado por las repercusiones en España de la Primera y Segunda Guerra Mundial, la crisis de los años 30, y la Guerra Civil Española. Todo ello en un escenario de graves estrecheces económicas y una situación política muy poco estable: reflejo de ello es que en 1955 vuestra Asociación tan solo estaba integrada por 75 asociados.

La creación de los Colegios Oficiales, en 1949, a los que nuestras Asociaciones hicieron cesión de sus actividades, la sumiría en un periodo de letargo e hibernación, del que, a raíz de las actuaciones políticas que se vivieron en el año 1985, durante la gestación de la ley de atribuciones de la Ingeniería Técnica, motivarían que vuestra Asociación comenzara a despertar al adquirirse conciencia de las consecuencias que suponía tener pivotando toda la organización profesional sobre unos colegios profesionales que, en cualquier momento, podían ser intervenidos, o incluso extinguidos, por mera decisión del legislador. Una amenaza que hoy sigue patente.

Por ello esta Asociación ha pasado, en las últimas décadas, de ser una entidad con una actividad limitada, a la espera de lo que pudiera depararle el futuro -como así todavía hoy continúan un buen número de instituciones de este país-, a constituir una realidad institucional dinámica, plenamente operativa y volcada en el fomento del progreso de la ingeniería, que muy probablemente estará obligada a asumir, a medio plazo, un papel más protagonista aún en la puesta en valor de los Ingenieros en Cantabria. Pues, no puedo evitar destacar que, si las búsquedas que he realizado no han sido



incorrectas, constituye la organización profesional más antigua de Cantabria, de entre todas las de ingeniería de carácter civil.

Mi predisposición inicial a expresar mi enhorabuena a los 555 compañeros que hoy integráis esta Asociación, por la variedad y el nivel de las actividades que habéis organizado para conmemorar la efeméride -cuya Presidencia de Honor ha aceptado S M el Rey Felipe VI-, debe ampliarse para recordar y felicitar a todos y cada uno de los compañeros que, en calidad de asociados, han formado parte de la misma en sus cien años de existencia.

Sin las contribuciones de quienes hoy ya no están, aún con el magnífico trabajo llevado a cabo por quienes ahora están, habría resultado imposible glosar los logros conseguidos por el colectivo.

Esos impactos, atesorados a lo largo de cien años de acreditado y continuado trabajo de todo un colectivo, sin duda verán, a lo largo de este año, la luz gracias a la suerte que habéis tenido de contar con un Presidente -querido y apreciado Martín-, con iniciativa y dedicación, que está impulsando la visibilidad del colectivo en la propia Cantabria y fuera de ella; al Vicepresidente Muñoz Argos -que no solo lo es de esta Asociación, sino también de nuestra FAIIE, por lo que puedo personalmente dar fe de su perseverancia. Y no puedo dejar de referirme a nuestro coetáneo Mirapeix -vuestro expresidente Pedro Hernández Cruz- quien, sin duda alguna, encarna hoy día el papel de *Memoria Histórica de los Ingenieros Industriales*, no solo de Cantabria, sino de toda España. Pedro, gracias por toda una vida dedicada a nuestra profesión.

En la Federación de Asociaciones de Ingenieros Industriales de España os habéis significado por ser una la de las Asociaciones que más habéis defendido la pervivencia de la profesión de Ingeniero Industrial. Hoy constatamos cómo el paso del tiempo pone a todo, y todos, en su sitio. Y estoy firmemente convencido que, antes o después, el sentido común acabará imponiéndose, y se pondrá fin al caótico escenario al que nos ha abocado la inadecuada estructura del modelo de Grado+Master para la formación de Ingenieros; además, en esta actual España, de 17 autonomías, con competencias educativas y universitarias transferidas, en dónde lo que algunos hemos recientemente acuñado con el término "*Doctrina Forcadell*" -es decir, hacer lo que me



place, independientemente de lo que diga de la Ley- parece estar ampliamente generalizada.

Como decía al inicio, no es casual, sino causal, mi presencia hoy aquí.

Dice el Presidente de Cantabria en su libro "*Nadie es más que nadie*" que "*salvo para los pocos que sean hijos de papá, las cosas se consiguen con esfuerzo. Hay que recuperar el espíritu de trabajo y el sacrificio, pues con estas virtudes todo es posible*".

Martín, son esas virtudes vuestras, y las de cuantos os precedieron, las que hacen posible que hoy estemos aquí.

Aunque eso sí: os queda pendiente algo: la tarea de continuar trabajando, como lo hicieron nuestros predecesores, para que quienes nos sucedan puedan tener las oportunidades que hemos tenido nosotros.

Por el momento, tenéis trabajo asegurado para 2018, junto a vuestros compañeros de la Asociación de Sevilla, con quienes el sábado pasado estuve en el acto institucional de inicio de los actos de su Centenario. Aunque eso sí, como en 1248, nuevamente los cántabros os adelantasteis a los sevillanos, con la inauguración que celebramos, justo hace dos meses -el 24 de enero-, dejando con ello constancia de que no estáis dispuestos a renunciar a esa parte común de la simbología presente en los escudos de vuestra Comunidad Autónoma y de la ciudad de Santander.

Claro que, también en ellos, aparecen los rostros de vuestros patronos, San Emeterio y San Celedonio, decapitados por negarse, tanto a renunciar a su fe, como a abandonar su profesión. Lo que quedó muy claro, en la votación que tuvimos en el Pleno de nuestro Consejo General del pasado jueves, negándoos a admitir en nuestros colegios a quienes no son Ingenieros Industriales; lo cual se consiguió.

Las instituciones son los que sus personas. Pero, cada vez estoy más convencido, los comportamientos de las personas suelen obedecer a los cimientos de su historia.

Así que, a no perder más el tiempo y a disfrutar ya de los actos de los 100 años de vida de vuestro colectivo. Muchas Gracias.

Luis-Manuel Tomás Balibrea